4.3

Un viejo hombre de mar, en su retiro, se había dedicado a ser el cuidador de un antiguo faro, su hijo era quien ahora navegaba por esas aguas. Un día, un terremoto azotó todo el mundo, su faro se trizó. Luego, cuando vio los remolinos de las aguas, decidió ver qué había en el horizonte. En el horizonte venía un barco, un barco que se acercaba en la noche, tenía que prender el faro, era el momento. Corrió lo más que pudo porque era viejito, y cuando llegó se dio cuenta de que estaba roto, no había luz, el barco iba a chocar, era inminente. Buscó entre todas las cajas los repuestos que habían, no halló nada. Se dio cuenta que la única solución que había era quemar su propia casa, porque sino él y todos los tripulantes iban a morir. Incendió su casa, y sin darse cuenta, la vida de quien salvó fue la vida de su propio hijo que estaba navegando en el mar. Sin saberlo, de su inocente y buena obra, durmió tranquilo en su faro, apa, aa, cobijado por la noche, y esperando que no viniera otro barco.